

Conferencia Pathwork Nº 4

EL CANSANCIO DEL MUNDO

Saludos en el nombre de Dios. Les traigo bendiciones de Dios.

Mis queridos amigos, dado que algunos de ustedes están contemplando el tema del cansancio del mundo – un indefinible anhelo, melancolía o tristeza que a veces podrá tomarles – me gustaría elegir este asunto como tema de la conferencia de hoy.

El sentimiento crece de varias raíces, y por lo tanto hay una variedad de causas posibles para el cansancio del mundo. Por supuesto que el anhelo de Dios y de la perfección también juega un rol aquí, conscientemente o no, como así también la nostalgia por el verdadero hogar espiritual que hay en cada ser humano, ya que aquí en la Tierra son sólo visitantes, no es su verdadero hogar. Pero ésa no es nunca la razón principal para el anhelo indefinible. Su fondo es más complejo, y de eso quiero hablar ahora.

Cuando las personas se desvían de cualquier modo de las leyes divinas en su alma – y cuanto más inconscientemente sucede esto, mayor es la desviación – entonces a veces puede tomarles un vago sentimiento de tristeza y anhelo; es como si su yo superior respondiese y los alentase a sentir que hay algo que no está del todo bien en sí mismos. Por ejemplo, no saben cómo abrirse para amar en el verdadero sentido de la palabra; no pueden hacer salir un sentimiento que es vital en la vida de un ser humano. Como consecuencia, el amor no vuelve a ellos del modo correcto y satisfactorio. Entonces la respuesta de su alma es un sentimiento de cansancio.

Las personas piensan a menudo que son muy capaces de amar – y eso hasta podrá ser verdad – pero esta capacidad no va por el canal correcto porque las distorsiones que hay en el alma lo impiden. Las distorsiones pueden ser de muchas variedades, tales como el miedo a que el propio ego quede demasiado en evidencia. Uno puede ver bastante a menudo que los seres humanos verdaderamente anhelan amor y hasta están dispuestos a dar amor pero sólo a condición de ser amados primero. Tal “negocio seguro” no sólo cierra la puerta sino que causa una distorsión en el alma que puede entonces provocar el sentimiento de cansancio del mundo, dado que la persona permanecerá en soledad. El miedo que hay dentro de la persona dice: “Si doy primero, sin estar seguro, mi orgullo podrá ser herido, podré ser lastimado, el otro podrá causarme dolor.”

El miedo a la desilusión es un signo de sensibilidad excesiva, y la sensibilidad excesiva es un signo de un falso sentido de auto-importancia. Todo este proceso interior se centra en el ego, y esto habrá de bloquear la corriente del amor genuino, al tener una dirección contraria a ella. El bloqueo va en contra de la ley divina y por lo tanto, el alma habrá de sufrir. En el momento en que establezcas un cambio interior de manera tal que no tomes tan en serio tu miedo a lo que podría sucederle a tu propio yo, podrás dar tu amor libremente. Entonces tu amor será prístino y no adulterado, porque el “tú”, con todo lo que le falta y lo que anhela, se volverá más importante que el “yo” con su vanidad y su orgullo. Entonces el sentimiento de insatisfacción, de vago anhelo, desaparecerá, dado que estarás cumpliendo con una función vital de la naturaleza humana y en consecuencia, estarás en armonía con Dios y con tu propio yo superior, al menos con respecto a esto.

No me entiendas mal. No quiero dar a entender que una persona que tiene esta concepción errónea en particular necesariamente es egoísta. Hasta podrá ser menos

egoísta que otro que ya ha encontrado la clave de este problema. Uno debería diferenciar entre el egoísmo y el egocentrismo. Ambos son erróneos pero su efecto no siempre es el mismo. Ni siquiera quiero dar a entender que una persona así sea mezquina y no esté dispuesta a dar. Es simplemente que por ignorancia los sentimientos genuinos son canalizados en una dirección falsa por el yo inferior enfermo.

No es ni siquiera que los individuos que corresponden a esta descripción no puedan amar en absoluto. Podrán haber unas pocas personas a su alrededor a quienes ellos revelan todo su amor. Sin embargo no podrán evitar los vagos sentimientos de cansancio. Esto es así porque si la energía de sus sentimientos estuviese canalizada en la dirección correcta, aun con respecto a esas pocas personas amadas, su amor no estaría concentrado sólo en un pequeño número de personas sino que iría hacia cualquier individuo de su entorno que pudiese evocar sentimientos positivos. Entonces irían hacia los demás con un amor plenamente comprometido, sin miedo a correr riesgos, aun hasta el punto de dar amorosamente tanta importancia a los sentimientos de la otra persona como a los propios.

Todo esto no se puede dar por sentado, mis amigos, porque por mucho que puedan estar de acuerdo con ello intelectualmente y en principio, los sentimientos se quedan rezagados, excepto en muy raros casos. Naturalmente, tu amor será diferente hacia cada individuo, porque ustedes los seres humanos dan por sentado que uno efectivamente ama a algunos congéneres más que a otros – y en tanto tu estado de desarrollo te mantenga aún en el ciclo de reencarnación, no se puede esperar que creas algo diferente. También sabes por experiencia que tu amor por tu madre es diferente de tu amor por tu pareja, que tu amor por tu hermana o hermano es diferente de tu amor por tu hijo, tu amor por tu padre es diferente de tu amor por un amigo, y difiere aun de amigo a amigo. Hay tantas variedades de corrientes del amor, y todas tienen sustancia y forma en el espíritu. Sus colores, matices, sonidos y fragancias son de una amplia variedad. Y si las tendencias enfermas del ego no se interpusiesen, la capacidad humana de amar se ampliaría lo suficiente como para producir todas las diversas corrientes de energía.

Cuando amas mucho a alguien a menudo tienes el vago sentimiento de que entonces debes estarle quitando amor a alguna otra persona a quien querrías amar aún más, y tienes el mismo sentimiento acerca del amor de alguien por ti; parece como si una persona tuviese que ser privada a favor de otra cuando el amor es compartido. Pero el amor sano y genuino es indivisible, nunca disminuye. Cuanto más amor generas, más se multiplica. Tampoco aquí quiero ser mal entendido: no me estoy refiriendo a la sexualidad y eros. Esto es en concordancia con la ley eterna, y tú debes encontrar la verdad dentro de ti. Así también es con Dios, quien ama a Sus innumerable hijos, quien siempre ama más, nunca menos.

¿Cómo podrá alcanzarse el amor genuino y sano? No tratando de forzarte a amar, eso no funciona. Sólo se puede llegar a él indirectamente, empezando contigo mismo, o sea, mediante un minucioso autoexamen, sin autoengaño. Encuentra hasta dónde llega tu ego, tu sensibilidad excesiva, tu vanidad, tu orgullo, y qué parte juega cada uno de ellos. Quienquiera que haya entendido esto ha dado el primer paso para alcanzar el amor verdadero y genuino, y de este modo también para disipar los sentimientos de anhelo, tristeza, nostalgia o como quieras llamarlos. Sólo tú puedes mirar dentro de tu alma, y si encuentras que no todo está bien dentro de ti, entonces sabes también que es necesario sanar tu alma con respecto a esto.

Cuando las personas concentran todo su amor en una sola persona y lo hacen del modo equivocado porque su alma no es sana en esta área, entonces el amor por esta única persona los debilitará. Podrán tener tanto miedo de perder el amor del otro que no

podrán ser veraces consigo mismos y en consecuencia se humillarán y serán humillados por el otro. Sucederá de un modo malsano, a partir de la debilidad y el miedo y no a partir de la fortaleza. En realidad algunas personas creen que rebajarse es signo de gran amor, de amor real; sin embargo, se están engañando a sí mismos. Otros tienen tanto miedo exactamente de eso: de ser humillados, que se desconectan completamente de los sentimientos demasiado fuertes.

Cuando amas de un modo sano y genuino, nunca comprometes tu dignidad. Bien puede ser que tengas que dejar de insistir en que debes preservar tu dignidad a toda costa, pero exactamente porque dejas de insistir en tu dignidad puedes ganar lo que estuviste listo para dejar. Ésta es la ley espiritual inmutable. Diferenciarás claramente en tu alma que tienes que abandonar tu orgullo, la importancia de tu ego, pero no tienes que dejar de ser leal a ti mismo. Al principio podrá ser difícil entender esto, pero medita sobre ello y percibirás la diferencia. Aquellos que pueden amar de un modo genuino sin tener miedo a que su pequeño orgullo pueda ser herido o a que puedan encontrarse con desventajas, nunca serán "maltratados", siempre y cuando se resguarden de no traicionar su propia integridad por miedo a perder el amor de sus amados. Podrán decepcionarse pero nunca serán humillados indebidamente. El amor real nunca te hace perder tu dignidad; siempre serás capaz de hacerte valer. La dignidad sana te traerá respeto y no humillación o explotación. El amor sano abrirá tus ojos en vez de hacerte ciego, te hará fuerte en vez de débil y siempre te hará leal a ti mismo, exactamente porque al abandonar el pequeño ego ya no le darás tanta importancia a la satisfacción de tus propios deseos. El amor genuino es sano y como tal, está libre de tendencias masoquistas o sádicas; no será egocéntrico ni violará tu personalidad. Quiero que observes que siempre hay dos corrientes opuestas. Piensen en eso, mis queridos.

El miedo – oculto en mayor o menor grado en el alma humana – es un obstáculo muy grande para lograr amor real; y el miedo sólo puede estar presente cuanto te amas demasiado en algún aspecto, cuando te tomas demasiado en serio, cuando estás demasiado preocupado por tu propio bienestar, cuando te aferras de ti mismo en vez de permitirte fluir y entregarte de un modo sano. Aquellos que se den demasiada importancia habrán de tener miedo; aquellos que no se den tanta importancia no tendrán que tener miedo de que les pase algo malo si se permiten amar. El miedo cubre tus ojos con un velo pesado, de modo que te vuelves ciego. Ni puedes verte ni puedes ver a los demás. El amor genuino no es ciego ya que sólo puede venir de un alma libre de miedo. El amor genuino tendrá la fortaleza de reaccionar del modo correcto, mientras que el tipo erróneo de amor es débil y debilitante, y en consecuencia te hace reaccionar del modo equivocado. Como dije, el amor real crea una dignidad natural muy diferente de la dignidad falsa que está basada en el orgullo y la vanidad. Tales corrientes erróneas en el alma producen entonces señales de alerta en forma de sentimientos de cansancio del mundo.

Otra fuente de cansancio del mundo puede hallarse en una actitud de retraimiento en la que las personas se retiran a un mundo solitario, creado por ellas mismas. Nuevamente, hacen esto por miedo a abandonar su pequeño yo o a correr riesgos, o a partir de craso egocentrismo. Tal retraimiento a un mundo creado por ellos mismos podrá darles ciertas ventajas momentáneas al liberarlos de responsabilidades por otros, dándoles la posibilidad de llevar una vida basada exclusiva e intransigentemente en sus preferencias personales. Sin embargo, pagan un precio más alto de lo que se dan cuenta inicialmente. Actúan en contra de la ley espiritual y entonces su yo superior se da a conocer haciéndoles sentir cansancio del mundo. En consecuencia, de vez en cuando experimentarán una gran insatisfacción con la vida y por lo tanto se sentirán solos, aislados y abandonados.

Todos los seres humanos, en el núcleo de su alma se esfuerzan por dar, por cumplir y hasta por sacrificarse. Sin embargo, allí donde las partes ciegas, enfermas o inmaduras del alma se resisten a este esfuerzo, nacen dos corrientes opuestas que tienden a anularse mutuamente.

Una parte del alma quiere dar amor, y por lo tanto quiere también recibir amor. Cualquier cosa que des vuelve a ti como una ola en un ciclo que pulsa eternamente. Por supuesto que tienes que empezar el ciclo dando primero y no esperando que el otro empiece por darte. Esta parte del alma quiere lograr su plenitud, quiere entregar el ego, sacrificarse, e intentará guiarse por las leyes espirituales con todas sus fuerzas, con cada una de las corrientes de sentimientos. Quiere olvidarse de sí misma y no tomar tan seriamente su vanidad, su orgullo y sus ventajas personales. Tal corriente emocional viene del yo superior que sabe donde encontrar la plenitud, la felicidad, la armonía y la perfección verdaderas. Esta corriente existe aun en las almas menos desarrolladas, pero en ellas corre subterráneamente, por así decirlo, y sólo sale a la superficie en raras ocasiones durante una vida.

La otra parte de la personalidad quiere comodidad, conveniencia y no renunciará a nada. De vez en cuando ve la luz de la felicidad, pero prefiere existir en un mundo gris y solitario que a la parte ciega del alma le parece libre de riesgo.

Es imposible hacer justicia a ambas corrientes al mismo tiempo, dado que desean metas directamente opuestas. Las contracorrientes hacen surgir entonces muchos otros conflictos que se extienden mucho más lejos de lo que percibes inmediatamente. Cuando ya no puedes soportar el peso de los conflictos que son realmente los síntomas de la profunda escisión que hay en ti, vas a un psiquiatra para volverte consciente con el tiempo de estas dos corrientes opuestas del alma. Sólo cuando conoces su existencia puedes hacer la elección interior de seguir claramente una corriente o la otra - dado que no puedes seguir las dos a la vez – con pleno conocimiento de lo que debes abandonar y lo que puedes ganar al decidirte por una de ellas. En este caso tienes al menos el conocimiento intelectual como para decirte: “Si voy en esta dirección, no puedo ir al mismo tiempo para el otro lado, por lo tanto debo hacer una elección.”

Éste es un ejemplo de decisión interior, cosa que había mencionado previamente. Las decisiones interiores sólo se pueden tomar cuando has tomado conciencia de las corrientes emocionales ocultas y puedes señalar con precisión dónde es que corren por canales equivocados de modo tal que se anulan entre sí. Las contracorrientes no sólo crean obstáculos psicológicos y espirituales sino que crean también manifestaciones físicas en el cuerpo: de los cortocircuitos emocionales puede venir cansancio, debilidad y hasta enfermedad. Cuanto mayor sea la frecuencia con la que las corrientes opuestas chocan dentro del alma, más perderá la persona la fortaleza que de otro modo trabajaría productivamente en un canal sano y así se renovarían a sí misma todo el tiempo.

La gente generalmente sabe mucho más en su intelecto que en sus sentimientos, pero dado que los sentimientos malsanos no pueden adaptarse al pensamiento consciente sano mientras que están ocultos en el inconsciente, es necesario hacerlos salir a la conciencia. Completamente aparte de las verdades espirituales y la ley divina a las que están sujetos todos los seres humanos que desean vivir una vida sana y armoniosa, cualquier ser humano razonable sabe que no se puede mover simultáneamente en dos direcciones opuestas. Por lo tanto es absolutamente necesario hacer conscientes las contradicciones internas, aun si hay que superar la resistencia.

A menudo a una persona emocionalmente enferma la llamas inmadura, al menos con respecto a aquellas áreas en las que el alma no está sana. Efectivamente, la inmadurez es una cualidad infantil porque significa querer lo imposible, como un niño. Una persona

inmadura no tiene el razonamiento suficiente como para reconocer que cada acción o no-acción trae consigo las consecuencias correspondientes, cosa que la persona madura es capaz de distinguir y aceptar. Ésta puede en consecuencia, renunciar libremente a lo imposible, mientras que las almas emocionalmente enfermas e inmaduras insistirán en tener las ventajas de ambas alternativas opuestas y ninguna de sus desventajas, en tener dos cosas incompatibles a la vez. Cuando tienen que enfrentar el hecho de que eso no es posible, su rebelión interior aumenta y con ella aumentan sus conflictos, ya que la rebelión contra lo inalterable es en sí misma una corriente emocional enferma. Los conflictos interiores pueden aumentar en tal medida que empiezan a reflejarse y manifestarse en la vida externa de la persona.

Hay muchos tipos de contracorrientes, no sólo éstas que mencione. Los cortocircuitos, junto con otros síntomas, pueden causar un anhelo y una tristeza indefinidos, y cualquiera que sea perturbado frecuentemente por sentimientos similares debería buscar en esta dirección. Por supuesto, no es tan fácil poner al descubierto corrientes profundas y a menudo inconscientes, y necesitarás toda tu fuerza de voluntad para superar la resistencia. El anhelo por Dios y por el verdadero hogar espiritual no explica por completo los sentimientos de cansancio del mundo. El anhelo insatisfecho es por cierto un anhelo de Dios, pero en un sentido diferente del que supones comúnmente. El anhelo de Dios sólo podrá aliviarse cuando un ser humano viva en perfecta armonía con las leyes de Dios. Cuando te acerques a Dios de este modo y quites todos los obstáculos que te impiden vivir en armonía con Él, podrás satisfacer tu anhelo de Dios ya en esta vida en la Tierra, ya que aquellos que cumplan completamente con su vida terrenal, con su tarea individual que corresponde a su estado de desarrollo, del mejor modo que sean capaces y de acuerdo con el plan de Dios, estarán libres de cualquier tipo de desarmonía interior. No habrá en ellos tormento, amargura ni tensión, ni tampoco habrá tristeza ni cansancio del mundo.

Volviendo una vez más a las decisiones interiores, me gustaría mencionar que cuando tomas una decisión negativa con pleno conocimiento y aceptación de todas sus consecuencias y renunciaciones necesarias en relación con el asunto - no sólo racionalmente sino haciendo que tarde o temprano tus emociones estén en concordancia con ello – estás en mejores condiciones que si insistieses simultáneamente en dos cosas imposibles, deseando sólo las ventajas y no aceptando ninguna de las desventajas de las dos alternativas.

Por ejemplo, cuando decides retraerte y vivir una vida solitaria porque por ansiedad y sensibilidad excesiva no quieres dar amor, entonces también debes tener en cuenta interiormente el hecho de que permanecerás solitario y te faltará amor. Entonces debes renunciar a ciertas alegrías y satisfacciones, no con renuencia sino completamente. Hasta una decisión negativa, si se tiene la intención verdadera de llevarla a cabo, está un paso más cerca de la salud que la indecisión interior y el deseo de tener dos cosas incompatibles a la vez, ya que de este modo al menos te unificarás internamente y ya no estarás desgarrado por las contradicciones internas. Para llegar a una decisión negativa debes tomarte el trabajo de confrontarte honestamente contigo mismo, traer lo inconsciente a la conciencia y comprometerte a pagar al menos un precio, aun si es por la alternativa equivocada. Tal rectitud sirve a la salud del alma aun cuando quizás no sea la mejor elección posible.

Entonces, cuando la gente elija desconectarse externa o internamente de los demás – y a menudo esto sucede sólo en el sentido interno - entenderá enseguida lo que esta elección implica. El egoísmo, la ansiedad, la sensibilidad excesiva y el orgullo habrán ganado. Cuando, como consecuencia de esto, el anhelo de amor, plenitud, luz, hermandad y fusión con otro ser los toque, se enfrentarán a este anhelo y se dirán: “Lo he elegido, conozco el precio, y prefiero pagar este precio a abandonar mi negatividad.”

Precisamente a través del trabajo interior que es necesario para tomar honestamente aun una decisión negativa, serán capaces de llegar a darse cuenta más adelante que después de todo preferirían hacer la elección verdadera y que valdría la pena renunciar a aquello que al principio parecía tan difícil de abandonar. La mayoría de los daños es causada por no hacer ninguna elección y permitir que todas las corrientes emocionales se mezclen en el inconsciente, sin hacer el esfuerzo de llegar a conocerse a sí mismo realmente. Tal estado de indecisión agotará el alma y conducirá a conflictos inevitables, de modo que no quedará ninguna energía para cumplir la vida del mejor modo posible tampoco en otras áreas, sea espirituales o materiales.

Las contracorrientes o cortocircuitos emocionales no están presentes con la misma intensidad en todas las personas; hay muchos grados. Por lo tanto, no es una cuestión de “esto-o-aquello”. En algunos casos las emociones opuestas surgen con igual poder y chocan con tal furia que las olas de los sentimientos sumergen completamente a la persona, de modo que ésta ya no puede vérselas con la vida. Y desde un cierto punto de vista es mucho mejor, porque de este modo la persona encontrará mucho antes el camino a una sanación libremente elegida. Sin fuertes perturbaciones la mayoría de la gente, excepto aquellos pocos de un estado de desarrollo espiritual muy elevado, no encontraría el camino a la salud. Cuando el conflicto interior no sea tan explícito y una corriente sea más visible que la otra, aun así sentirán contracorrientes, al menos de vez en cuando, que disminuirán su fortaleza y les impedirán unificar completamente las energías de su alma.

También hay otras causas para los sentimientos de cansancio del mundo. Todas ellas provienen de alguna distorsión del alma, pero no entraré ahora en ese tema. He dado suficiente como para que cada uno que oiga o lea mis palabras tenga un amplio material para buscar en sí mismo. Quiquiera que tenga tales anhelos debería saber que sus corrientes emocionales inconscientes no son completamente sanas y libres.

Deberías atribuirle a tu alma y a tu personalidad entera suficiente importancia como para poner al descubierto realmente lo que está oculto dentro de ti, si es posible solo, y si no con ayuda. Sin embargo, realmente no puedes poner al descubierto lo que hay en ti si todavía insistes en atribuir tanta importancia a tu dolor, a tu vanidad y a tus miedos. Sólo minimizando la importancia de estos podrás encontrar el coraje para descubrir lo que está oculto, abandonar tus simulaciones y cambiar tu realidad interna.

Ahora quiero referirme a otra cosa, porque está relacionada con el tema de hoy. Es la lástima por uno mismo, que a menudo fortalece los sentimientos de cansancio del mundo. Te agrada mucho revolcarte en las aflicciones y te convences de que debes soportar el dolor que experimentas porque ése es tu destino. Pero en verdad muy a menudo no es éste el caso; como he explicado, tales aflicciones provienen de las corrientes distorsionadas del alma, que tú tienes el poder de corregir.

Disfrutar enfermizamente del sufrimiento – tú lo llamas masoquismo – es causado por tendencias específicas. Por un lado huyes de los problemas reales con los que no te quieres enfrentar, por el otro encuentras en ese dolor placentero una compensación por las privaciones de tu experiencia de vida. Éstas podrán tener razones kármicas pero muy a menudo el coraje y la fuerza de voluntad podrían aliviarlas con sólo abrir la puerta interior. Sin que importe la carga de tus vidas pasadas, sin que importe lo que necesites experimentar ahora en el nivel externo, puedes sanar tu alma y armonizar con la ley espiritual tus sentimientos - y no sólo tus pensamientos y acciones - al cumplir con las condiciones internas que te estoy mostrando una y otra vez. Como resultado, tu vida será emocionalmente rica, armoniosa y feliz, dándote completa plenitud, donde sea que estés en tu desarrollo.

Finalmente – pero no por eso menos importante – considera también esto: Rebelándote contra algo que no puedes cambiar, arrojas tu vida en la desarmonía. Por el contrario, nunca le hará daño a un alma aceptar un golpe inalterable del destino. Naturalmente, uno no aceptará alegremente una carga así, no necesita hacerlo ni debería por cierto hacerlo; eso sería imposible. Sin embargo, uno puede resignarse a ello sin rebelión ni amargura. La tristeza que viene de pasar por tal penuria de algún modo ayudará a liberar el alma. Creo que todos ustedes han sentido esto en un momento u otro.

Toda vez que te revuelcas en la lástima por ti mismo, estás recordando inconscientemente una reacción anterior, cuando tu dolor era proporcional a la gravedad de la situación. Al revolcarte en la lástima por ti mismo tratas de reproducir este sentimiento recordado, pero en circunstancias que ya no son las mismas; cuando la penuria era inevitable, tu entrega fue la respuesta correcta, pero ahora es diferente. Ahora puedes cambiar tu actitud hacia tu dolor. A causa de esta diferencia, el mismo sentimiento puede ser correcto y sano en un caso y ser enfermo en otro. Quizás seas capaz de entender esto.

Mis palabras de esta noche no son fáciles de captar y les pido que piensen en ellas cuidadosamente. Sean benditos, mis queridos.

Conferencia dada originalmente en alemán y traducida al inglés por Hedda Koehler y Judith y John Saly.

Copyright © por la Pathwork Foundation